

La correspondencia «familiar»
de José Nicolás de Azara con su hermano
Eustaquio, obispo de Barcelona
(Ms. 3783 de la Biblioteca de Catalunya)

MARÍA DOLORES GIMENO PUYOL

Universitat Rovira i Virgili

RESUMEN

Entre la abundante correspondencia del diplomático ilustrado José Nicolás de Azara, el Ms. 3783 de la Biblioteca de Catalunya posee 11 cartas que dirigió en 1795-1796 desde Roma a su hermano mayor Eustaquio, quien entonces ocupaba la sede episcopal de Barcelona hasta su fallecimiento en junio de 1797. El conjunto ofrece el interés de mostrar cómo eran las relaciones entre dos hermanos que se habían separado en edad temprana para seguir sus respectivas carreras en la alta administración y la Iglesia de su tiempo. Presumiblemente, es solo una parte de un epistolario más extenso y sólo contiene las cartas de uno de los correspondientes, pero permite advertir las preocupaciones ilustradas de ambos, los temas de actualidad que trataron así como el tono de confianza y estilo llano, propios del intercambio epistolar familiar o privado. Su edición anotada intenta reconstruir el contexto español y europeo sobre el que se sustenta.

PALABRAS CLAVE

Ilustración. Siglo XVIII. Género epistolar. Cartas familiares. José Nicolás de Azara.

RÉSUMÉ

Le Ms. 3783 contient 11 lettres du diplomate éclairé José Nicolas de Azara, auteur d'une nombreuse correspondance, qu'il a adressées entre 1795 et 1796 depuis Rome à son frère aîné Eustaquio, qui était alors évêque de Barcelone jusqu'à son décès en juin 1797. L'ensemble présente l'intérêt de montrer les relations entre deux frères qui s'étaient séparés à un âge précoce pour suivre leurs carrières, l'un dans la haute administration et l'autre dans l'Église de son temps.

Celle-ci n'est, probablement, qu'une partie d'une correspondance plus large et elle contient seulement les lettres de l'un des correspondants, mais qui permet d'y remarquer les inquiétudes éclairées des deux frères, les sujets d'actualité qu'ils ont traités ainsi que le climat de confiance et le style simple, propres à l'échange épistolaire familial ou privé. Son édition annotée essaie de reconstruire le contexte espagnol et européen dont il se nourrit.

MOTS-CLÉ

Lumières. XVIII^e siècle. Genre épistolaire. Lettres familiales. José Nicolás de Azara.

Recibido: 14 de marzo de 2014. *Aceptado:* 6 de noviembre de 2014.

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación del Ministerio de Economía y Competitividad «Servidores del rey, creadores de opinión: biografías y dinámicas políticas en la Monarquía Española (1700-1830)» (HAR2013-41970-P).

En el Antiguo Régimen dieciochesco fue habitual que los vástagos de las familias acomodadas partieran a formarse y luego ocupasen cargos relevantes en la curia, la administración o el ejército. Los destinos a menudo alejados, mal comunicados en la época, establecían largas separaciones de parientes y amigos, que tan solo salvaba la correspondencia, una necesidad que acabó convertida en signo distintivo de las élites ilustradas. Esas cartas eran «familiares», término que en la tradición erasmista significa privadas o no oficiales, surgidas del propio deseo de comunicarse y marcadas por la confianza de los vínculos carnales o amistosos¹.

En esa coyuntura se formaron epistolarios voluminosos e importantes como el de José Nicolás de Azara, que dejó su país en 1765 para ejercer de agente de Preces del rey de España en Roma, y luego, desde noviembre de 1784 a marzo de 1798, también ministro plenipotenciario. Por último y por dos veces, fue embajador en París, donde murió en enero de 1804. La abundante correspondencia oficial que en todo ese tiempo se vio obligado a mantener con los sucesivos secretarios de Estado —de quienes dependía— la simultaneó con las cartas privadas a amigos de su época de formación en la Secretaría de Estado madrileña, a eruditos y artistas que conoció o que le conocían y a sus propios familiares². Entre estos últimos se han conservado las escritas a su sobrino Eusebio Bardají, hijo de su hermana Mariana, a quien tuteló de cerca porque fue becario en el Colegio de España en Bolonia y después comenzó la carrera diplomática en la legación de Toscana; y aunque no siempre llegó a buen puerto, existe constancia de un carteo con su hermano Félix, ingeniero militar y naturalista que vivió y recorrió América del Sur entre 1781 y 1801³.

¹ María Dolores Gimeno Puyol caracteriza los distintos tipos de correspondencia de la época, entre ellos la «familiar», a partir del epistolario de Azara en el apartado «Hacia una taxonomía de la carta» de su edición (José Nicolás de Azara, *Epistolario (1784-1804)*, Madrid, Castalia / Institución «Fernando el Católico», 2010, págs. CXLVII-CLIV).

² Ha sido editada la correspondencia de Azara con Manuel de Roda (1846), Giambattista Bodoni (1979), el pintor Ramos (1959) y el cardenal Lorenzana (1967), además de su conjunto entre 1784-1804 (2010).

³ Las cartas a Eusebio Bardají, de 1798, están depositadas en el Archivo Histórico Provincial del Huesca y editadas en José Nicolás de Azara, *Epistolario (1784-1804)*. Su hermano Félix le envió los textos que escribió en América, según comenta a Bernardo de Iriarte (José Nicolás de Azara, *Epistolario (1784-*

Las once cartas que se editan a continuación las escribió del 14 de enero de 1795 al 4 de mayo de 1796 a su hermano mayor Eustaquio, obispo de Barcelona a la sazón. Forman parte del Ms. 3783 de la Biblioteca de Catalunya, un total de 187 documentos integrados en la notable Colección Torres Amat⁴; la mayoría son cartas dirigidas al diplomático por políticos españoles, italianos o franceses y por artistas o eruditos en los años 1797 a 1800, en especial de la época de su primera embajada parisina, muy breve, en 1798-1799, y que debía de llevar con él cuando hubo de trasladarse a Barcelona⁵. En buena lógica las dejó allí, seguramente al cuidado de su sobrino Pau Schar, obispo auxiliar de la ciudad. En cambio, las editadas y otra veintena tienen como destinatario al prelado, procedentes de diversos personajes de Ibiza, cuya sede episcopal había ocupado inmediatamente antes que la barcelonesa, y también pudieron ser recogidas tras fallecer por dicho sobrino⁶. Constituyen una muestra de lo que debió de ser una correspondencia más extensa, según se infiere de la frecuencia de siete cartas de enero a junio de 1795 —que en el mes de marzo llega a tres, igual que en abril de 1796—, así como de otras referencias contenidas en el epistolario de don José Nicolás. Pero no se conservan más epístolas entre ambos hermanos en el archivo de la familia, en el que se hallan los papeles llevados por Félix de París tras la muerte del diplomático. El probable albacea pudo confiarlos a los Torres-Amat, quienes desempeñaron cargos en el Seminario barcelonés⁷.

Los Azara eran de Barbuñales, localidad del Somontano oscense donde poseían una casa solariega adecuada a su condición de miembros de la baja nobleza. El primogénito Eustaquio había nacido en 1727 y José Nicolás tres años después, en 1730. La prole la completaban cinco hermanos más, por orden:

1804), *op. cit.*, págs. 863, 864) y a Fray Joaquín de Madariaga (*ibíd.*: 888), pero muchos envíos quedaron olvidados en la Secretaría de Indias, adonde habían sido dirigidos.

⁴ Las cartas editadas llevan los n.ºs 163-173; los n.ºs 178-186 son otras dirigidas al obispo por diversos personajes en 1796 y una en 1794. Forman parte del fondo perteneciente o recopilado por Félix Amat y sus sobrinos Félix e Ignasi Torres Amat, que acabó en la Biblioteca de Catalunya tras diversas vicisitudes, estudiadas por Anna Gudayol («El fons Torres Amat a la Biblioteca de Catalunya. Històries d'una adquisició», en *El (re)descobriment de l'edat moderna Estudis en homenatge a Eulàlia Duran*, Barcelona, Publicacions de l'Abadía de Montserrat / Universitat de Barcelona (Biblioteca Abat Oliva 275), 2007, págs. 45-60).

⁵ José Nicolás de Azara, que había sido nombrado embajador de España en París el 11 de marzo de 1799, adonde llegó el 22 de mayo, fue depuesto el 14 de agosto de 1800. Entregó sus cartas «recredenciales» el 23 de septiembre, el 16 octubre se entrevistó en privado con Napoleón Bonaparte, recién regresado de Egipto, y llegó a Barcelona el 11 de noviembre siguiente. *Vid.* Didier Ozanam *Les diplomates espagnols du XVIII^e siècle*, Madrid, Casa de Velázquez; Burdeos, Maison des Pays Ibériques, 1998, pág. 169; y la «Cronología de Azara» en José Nicolás de Azara, *Epistolario (1784-1804)*, *op. cit.*, págs. CCIX-CCXXII.

⁶ Otra posibilidad es que los papeles fuesen recogidos por su otro sobrino Dionisio Bardají, que era prior de Santa Ana en Barcelona.

⁷ Anna Gudayol, «El fons Torres Amat a la Biblioteca de Catalunya. Històries d'una adquisició», *op. cit.*, pág. 55.

Mateo (1733), que fue Alcalde del Crimen y oidor de la Audiencia de Barcelona; Lorenzo (1736), catedrático en la Universidad de Huesca y presidente de su cabildo catedralicio; los citados Mariana (1739) y Félix (1742); y Francisco (1744), que heredó el patrimonio familiar.

Durante sus primeros años los dos hermanos mayores mantuvieron entre sí lazos estrechos puesto que fueron enviados al mismo tiempo a la Universidad Sertoriana de Huesca, donde era catedrático su tío paterno don Mamés de Azara y donde ambos cursaron Filosofía y Derecho Civil y Canónico⁸. Eustaquio, que fue durante un año consiliario de la Universidad, entró en 1748 en la Orden Benedictina en el monasterio oscense de San Victoriano de Asán, un año antes de que José Nicolás obtuviese el grado de Bachiller y pasara a continuación, en 1750, a la Universidad de Salamanca como colegial mayor de San Salvador de Oviedo⁹. Cada uno había emprendido su *cursus honorum* particular y, seguramente, no volvieron a verse.

El benedictino desempeñó diversos cargos y dignidades dentro de su Orden. En 1764 fue nombrado camarero mayor del monasterio de San Cucufate del Vallés —Sant Cugat—; desde 1772 a 1784 fue abad de Santa María de Amer y, a continuación, regresó al primer monasterio como abad. De ahí pasó a ocupar en 1788 la mencionada sede episcopal de Ibiza y Formentera hasta su traslado a Barcelona a finales de 1794. Entretanto, su hermano, finalizados sus estudios salmantinos, pudo ingresar en 1760 como oficial en las covachuelas de la Secretaría de Estado madrileña, donde adquirió la preparación necesaria para desempeñar una brillante carrera diplomática, según he apuntado. El momento de la correspondencia atañe, por lo tanto, a una etapa en que —mediados de los años 90— ambos han alcanzado notable relevancia profesional, además de inscribirse en el contexto bélico posterior a la Revolución francesa, en las

⁸ Ambos realizaron primero estudios de latinidad con el presbítero don Martín Bierge, en Abiego, a dos leguas de Barbuñales (*ápu*d. Basilio Sebastián Castellanos de Losada, *Historia de la vida civil y política del célebre diplomático y distinguido literato español, el magnífico caballero D. José Nicolás de Azara...*, Madrid, Imprenta de D. Baltasar González, 1849-1850, vol. I, págs. 11-12). Eustaquio fue Bachiller en Cánones en 1751 y José Nicolás Bachiller en Leyes en 1749 (*ápu*d José María Lahoz Finestres, «Graduados altoaragoneses en las Facultades de Leyes y Cánones de la Universidad de Huesca», *Argensola*, 13 (1997), pág. 117), habiendo superado la prueba el 21 de abril (AHPH, Archivo de la Universidad Sertoriana, *ápu*d Corona, *José Nicolás de Azara. Un embajador español en Roma*, Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1987, pág. 279, n. 7).

⁹ Sobre los cargos de Eustaquio como benedictino, *vid.* Basilio Sebastián Castellanos de Losada (*Panteón biográfico de los ilustres Azaras de Barbuñales*, Madrid, Vda. de Sanchiz, 1848, págs. 36-40) y sobre su obispado de Ibiza, Joan Marí Cardona (*Santa María d'Eivissa. Segles XIV-XVIII- Episcopologi- El temple- L'arxiu*, Ibiza, Institut d'Estudis Eivissencs, 1985, págs. 126-127). Su hermano fue declarado colegial de Salamanca por Francisco Antonio de Lorenzana el 23 de febrero de 1750 (*ápu*d Olaechea, «La relación "amistosa" entre F. A. de Lorenzana y J. N. de Azara», en *Miscelánea en homenaje al Dr. Cañellas*, Zaragoza, 1969, pág. 809, n. 15).

postrimerías de las guerras promovidas por la Convención en 1795 y la amenaza del Directorio de invadir Italia en 1796.

Las coincidencias personales y generales sustentan dos caminos paralelos, alejados y dispares. Dos hermanos que crecieron juntos en su infancia y adolescencia ya casi septuagenarios se empeñan en mantener el vínculo carnal y la inercia del afecto: «Esta semana no tengo carta tuya a que contestar, porque no ha llegado nuestro correo» (carta 6). En el espacio epistolar están solos José Nicolás y Eustaquio sin el trasfondo de una familia común, que ni siquiera se menciona entre los temas tratados. Las cartas del primero se inician con el motivo recurrente del retraso de los correos, provocado por la guerra, que continúa en casi todo el *corpus* con cuestiones de salud, según leemos en la segunda carta del grupo: «He tenido gran gusto de ver carta tuya porque en tantos correos no la veía; pero al mismo tiempo siento infinito el mal estado de tu salud». Ambos temas incluso llegan a vincularse en forma de metáfora: «No hay forma de curar esta enfermedad de los correos» (carta 9). Pero la salud no se trata aquí de un tópico postal sino de preocupación sincera porque Eustaquio de Azara acababa de llegar a la sede episcopal barcelonesa con la salud muy resentida de las continuas visitas pastorales que había realizado en Ibiza¹⁰, lo que le obligó a nombrar un obispo auxiliar en la persona de su vicario general, el mencionado sobrino Pau Sihar, decisión que aplaudió su hermano desde Roma y en la que medió ante su amigo Eugenio de Llaguno (cartas 8, 9), entonces ministro de Gracia y Justicia. La edad de ambos era proveya, y el obispo murió en Barcelona el 24 de junio de 1797, mientras que el diplomático lo hizo en París el 27 de enero de 1804. Este último actúa de denodado consejero médico de su corresponsal-paciente, aquejado de dolores reumáticos para los que describe con pormenor los vejigatorios sobre brazos y muslos y prescribe que su aplicación preceda a los baños termales. A pesar de las recomendaciones y tal vez porque el novedoso remedio no lo practicaban los médicos españoles, que «no saben salir del camino trillado» (carta 4), el prelado decidió tomar enseguida las aguas termales de la estación de Caldas en mayo de 1795, desde donde escribió a su hermano. En la época existió una «fe ciega» en la hidroterapia, que también practicó don José Nicolás en Luca y Acqua Santa¹¹, cuyas recetas procedían así

¹⁰ *Ápud* Jaime Pelfort, *Oracion fúnebre del Obispo de Barcelona, Sr. D. Eustaquio de Azara*, Barcelona, Francisco Surià Burgada, 1797, págs. 21-22; Fr. Alberto Vidal, *Elogio fúnebre del Illmo. D. Eustaquio de Azara y Perera, Obispo de Barcelona*, Barcelona, Bernardo Pla, 1797, págs. 16, 22.

¹¹ *Vid.* Rafael Olaechea, *Viajeros españoles del XVIII en los balnearios del Alto Pirineo francés*, Zaragoza, Colegio Universitario de la Rioja, pág. 35. Azara estuvo en la estación de Luca en el verano de 1790 (*Epistolario*, pág. 148-152) y en la de Acqua Santa en el de 1793 (*De Azara-Bodoni*, ed. Angelo Ciavarella, Parma, Museo Bodoniano, 1979, vol. II, págs. 83-84).

de su propia experiencia y de la reflexión racional con que trataba de compensar su propensión a la hipocondría, sobre lo que ofrece una lúcida conclusión en la carta 8: «aunque la medicina sea tan falible, es siempre una buena consejera cuando no se toma más que como tal»¹².

El amor fraterno se manifiesta en prescripciones y en oraciones desiderativas: «Deseo con ansia que vayan llegando los correos para saber cómo te va» (carta 7). Y también en las esporádicas alusiones al hermano mayor vertidas en cartas a otros destinatarios, que revelan que el diplomático estaba al corriente de su carrera eclesiástica y que le importaban sus progresos en ella. Podía enterarse incluso antes que él dada su privilegiada posición ante la curia romana. Al cardenal Lorenzana, por ejemplo, le escribía el 9 de abril de 1794: «A mi hermano lo trasladan de Ibiza a Barcelona», pero dos meses después, el 4 junio, precisaba: «El Papa se ha restablecido aun mejor de lo que esperábamos. Hará un consistorio antes de San Juan en el que será imposible que puedan ser proclamados ni Valencia ni Barcelona»¹³, es decir, los obispados respectivos. Le preocupaba su suerte aun más si cabe en el panorama bélico de entonces, como comentaba al impresor Bodoni en enero de 1795: «Per me vedo con sommo dolore le cose di Spagna andare in precipizio. La maggior parte dei beni miei e dei miei fratelli sono occupati dai convenzionali e trattati alla wandala. Il fratello vescovo di Barcellona è anche in mezzo ai guai ed esposto a restare presto senza diocesi»¹⁴. Cuando en junio de 1798 conoció el nombramiento del mallorquín Miguel Cayetano Soler para la Secretaría de Hacienda, recordaba en una carta a su sobrino Eusebio Bardají que «era el grande amigo de mi hermano Eustaquio en Ibiza»¹⁵. El vínculo familiar, pues, va mencionándose con diversos corresponsales, apuntando informaciones como estas últimas escritas en cartas desaparecidas de Eustaquio.

Asimismo, don José Nicolás, que retenía el cargo de agente de Preces junto al de ministro plenipotenciario de España en Roma, comunica a su hermano disposiciones generales o encargos sobre eclesiásticos y particulares (cartas 3, 10), amén de los propios (cartas 8, 9). De sí mismo, apenas le cuenta el extremado gasto que le supone mantener una casa abierta en Tívoli, la villa el Macao, donde descansaba de las «secaturas» romanas (carta 5), pero no traslada al papel más datos de su vida cotidiana ni de sus amistades. Signifi-

¹² Vid. María Dolores Gimeno Puyol sobre la hipocondría del diplomático en José Nicolás de Azara, *Epistolario (1784-1804)*, op. cit., págs. CXXX-CXXXII.

¹³ José Nicolás de Azara, *Epistolario (1784-1804)*, op. cit., págs. 277 y 286, respectivamente.

¹⁴ Biblioteca Palatina di Parma, Carteggio Bodoniano, cassetta 29. Ha sido editada en *De Azara-Bodoni*, op. cit., vol. II, pág. 103.

¹⁵ José Nicolás de Azara, *Epistolario (1784-1804)*, op. cit., pág. 657.

cativamente, no se observan aficiones comunes —artísticas o literarias—, ni siquiera comparten un universo de referencias culturales. El primero llegó a descollar en el panorama europeo como mecenas de artistas, arqueólogo, coleccionista de arte y editor de clásicos: el castellano Garcilaso y los latinos Horacio, Virgilio y Catulo, estos últimos en las prensas parmesanas del insigne Bodoni; mientras que su prolongada residencia romana le permitió conocer a personalidades relevantes de la Europa del momento¹⁶. Eustaquio de Azara, ubicado en un ámbito de menores dimensiones, también manifestó inquietudes artísticas e ilustradas como evidencia que encargase para el palacio episcopal barcelonés una pintura conmemorativa del armisticio de Bolonia, firmado en 1796 por su hermano diplomático con Bonaparte, a Francesc Pla *el Vigatà*¹⁷; o que se hiciese retratar primero por Manuel Tramulles y después por Josep Bernat Flaugier, uno de los pintores más reconocidos en la ciudad e introductor del neoclasicismo allí¹⁸. En ese retrato aparece con un libro a medio leer en la mano y una librería bien nutrida al fondo, una pose similar a la de su hermano diplomático en el cuadro que años antes le había pintado Mengs¹⁹. De hecho, los elogios fúnebres del obispo destacaron que había formado en la abadía de Amer una biblioteca para instruir a los monjes o que enriqueció con sus libros las de los monasterios donde fue abad, además de su interés por estudios útiles y sus novedades como la Economía y Política,

¹⁶ Sobre José Nicolás de Azara existe una extensa bibliografía: los trabajos encargados a Castellanos de Losada (1848, 1849-50, entre otros), las tesis de Corona (1987) y Rafael Olaechea (1965), diversos estudios parciales y ediciones anotadas de sus memorias segunda y tercera por Gabriel Sánchez Espinosa (*Memorias del ilustrado aragonés José Nicolás de Azara*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2000) y del mencionado *Epistolario (1784-1804)* por María Dolores Gimeno Puyol (2010). Sobre la dimensión erudita del personaje, *vid.* en este el apartado «El humanista y el hombre de letras» (José Nicolás de Azara, *Epistolario (1784-1804)*, *op. cit.*, págs. XLII-LXIII) y Rafael Olaechea, «José Nicolás de Azara: literato y mecenas», *Actas del I Symposium de Ilustración Aragonesa*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1987, págs. 41-88. Su faceta artística ha sido estudiada diversos autores, destacando los trabajos de Cacciotti y Jordán de Urríes.

¹⁷ *El Vigatà* también había decorado el ala derecha del Palau del Bisbe a instancias del obispo precedente, Gabino Valladares (*vid.* Àngels Coll Cerdà, «Francesc Pla, *el Vigatà*, i la decoració de la casa Fontcuberta de Vic», *Locus Amoenus*, 5 (2000-2001), pág. 247, n. 32).

¹⁸ *Vid.* Francesc Quílez, «Una obra inèdita de Manuel Tramulles: el retrat de Carlos Antonio de Azcón Potay, conde de Vallcabra», *Butlletí del Museu Nacional d'Art de Catalunya*, 2 (1994), págs. 185-199, y Quílez Corella *et alii*, «El retrat d'Eustaquio de Azara i Perera de Josep Bernat Flaugier. Una nova adquisició del MUHBA», en *Museu d'Història de Barcelona*, Barcelona, Departament de Col·leccions del MUHBA, 2009.

¹⁹ El inventario de libros que dejó en Barcelona el obispo Azara es de solo 21 porque debió de legar su biblioteca al obispado de Ibiza, como conjetura Enric Moreu-Rey («Sociología del libro a Barcelona al segle XVIII. La quantitat d'obres a les biblioteques particulars, Barcelona», *Estudis històrics i documents dels arxius de protocols*, VIII (1980), págs. 291-292). Anton Rafael Mengs retrató a su amigo José Nicolás en Florencia en 1774, cuadro recientemente adquirido por el Museo del Prado (Stephan Schröerer y Gudrun Maurer, *Mengs & Azara: el retrato de una amistad*, Madrid, Museo Nacional del Prado, 2013, págs. 4-5).

Industria y Pública felicidad²⁰. Ballot en su dedicatoria a la *Gramática de la lengua castellana dirigida á las escuelas* lo elogiaba como «vigilante y activo para el adelantamiento en las ciencias y artes»²¹. Y fue socio honorario de la Real Academia de Medicina Práctica de Barcelona y suscriptor del *Correo de Gerona*²². Pero todo este sustrato cultural está ausente del epistolario que intercambiaron. Resulta revelador que don José Nicolás envíe al cardenal Lorenzana, por medio de Llaguno, su edición del poema de *La religion vengée* del cardenal de Bernis y que no la ofrezca a su hermano eclesiástico en la carta que le dirige el mismo día, el 6 de abril de 1796²³.

También se evitan temas trascendentes como la religión —consabida e incuestionable—, aunque el remitente, que tenía fama de volteriano, prodiga algunas expresiones piadosas más allá de la frase hecha como «Espero, no obstante, con la ayuda de Dios que te harás honor» (carta 1) o «si Dios no nos da presto la paz, como espero» (carta 2). No incluye cuestiones íntimas o comprometidas, escasas en todo caso en el universo epistolar del momento, que en el suyo solo asoman en las cartas al amigo Bernardo de Iriarte. La familia era otra cosa. En la época se consideraban tales los miembros del servicio próximo, que, junto a sus esposas e hijos, convivían durante años con el amo, con quien establecían unos vínculos que sobrepasaban lo meramente contractual. Así consideraba José Nicolás a sus criados, que se desplazan con él a Francia cuando es enviado allí como embajador o luego a España durante su retiro forzoso de 1799-1800 tras ser relevado de su primera embajada parisina²⁴. En el pueblo natal que los dos hermanos abandonaron hacía tanto tiempo vive el menor y heredero familiar, mientras la hermana se halla casada en el cercano Graus. Han fallecido Lorenzo en 1773 y Mateo en 1775. Y Félix, el militar, está explorando

²⁰ Fr. Juan Izquierdo, *El amigo de los pobres. Elogio y Sermon fúnebre del Illmo. Sr. D. Eustaquio de Azara, Obispo de Barcelona*, Barcelona, Francisco Surià y Burgada, 1797, pág. 12; Jaime Pelfort, *Oracion fúnebre*, op. cit., pág. 10; Fr. Alberto Vidal, *Elogio fúnebre*, op. cit., pág. 10.

²¹ Josef Pablo Ballot, *Gramática de la lengua castellana dirigida á las escuelas*, Barcelona, Juan Francisco Piferrer, Ballot, 1796: s. p.

²² Don Eustaquio fue admitido en dicha academia el 9 de marzo de 1795 («Catálogo de los Socios Honorarios de la Academia de Medicina Práctica de Barcelona, desde su fundación hasta 31 de diciembre de 1797, con inclusión de los días, meses y años de su admisión», en *Memorias de la Real Academia Médico-Práctica de la Ciudad de Barcelona*, Madrid, Imprenta Real, 1798, vol. I, pág. LV). Sobre su suscripción periodística, vid. Manuel Reyes García Hurtado, «Guerra y propaganda a finales del siglo XVIII. José Felipe de Olivé y el *Correo de Gerona* (1795)», *Manuscripts*, 21 (2003), pág. 149.

²³ «Eugenio te entregará un ejemplar del poema de *La religion* del cardinal de Bernis, que acabo de publicar, y se ha embarcado en Civitavecchia. Te gustarán los versos y la edición» (José Nicolás de Azara, *Epistolario (1784-1804)*, op. cit., pág. 374).

²⁴ Véase el análisis de esa cuestión por María Dolores Gimeno Puyol en los apartados «España: años de formación y «Gustos y prácticas individuales» (en José Nicolás de Azara, *Epistolario (1784-1804)*, op. cit., págs. XIII y ss., CCXXI-CXXVI).

la vasta América del Sur en una misión incierta, tanto como la recepción de las cartas que José Nicolás le dirige. Barbuñales no es una posibilidad de regreso ni siquiera un recuerdo para el obispo ni para el diplomático, quien lo visitará puntual y coyunturalmente en 1800 desde el destierro barcelonés.

En defecto de lo anterior, los respectivos contextos en que uno y otro residen constituyen el telón de fondo de muchas cartas. El diplomático menciona, por ejemplo, el viaje a Sevilla de la familia real española en 1796 a visitar el sepulcro de Fernando III el Santo, que debió de ser motivo de conversación entre las esferas dirigentes y que don José Nicolás conocería por los despachos de la Secretaría de Estado y don Eustaquio por la *Gazeta de Madrid* o el *Diario de Barcelona*, lecturas habituales entre la élite ilustrada. Pero sobre todo refiere novedades de la curia, que conocía de primera mano: consistorios que concedían capelos cardenalicios o despachaban obispados españoles, o los viajes de Pío VI a las Paludes Pontinas. Con esto último dibuja un apresurado retrato del pontífice en tono desembarazado: «El Papa volvió de Terracina el domingo, muy bueno y contento, según me dicen, y sin acordarse de las tercianas que allí ha tenido» (carta 6); su punto de vista es el de alguien muy cercano, que conoce los gustos papales: «Ahora Dios sabe cuánto tardaremos a tener otro consistorio, porque el Papa los aborrece» (carta 7). Pero no transmite ninguna imagen negativa del mismo Pío VI al que zahiere en su *Primera memoria* o al que caricaturiza en sus cartas al amigo Iriarte ni se extiende en comentarios demasiado maliciosos sobre el viaje real²⁵. ¿Autocensura con el hermano obispo?, ¿o mera falta de confianza? En el papel queda recogida la diferencia de trato con los respectivos destinatarios sobre el fondo de los mismos temas en las epístolas «familiares» escritas el mismo día a su hermano, al mencionado Iriarte y al cardenal Lorenzana, con quien mantuvo una correspondencia tildada de «amistosa» con reservas por Olaechea²⁶. Más desinhibido con el amigo, omite confidencias con los prelados, y de no ser por las cuestiones de salud, excluidas con el cardenal primado, se parecen bastante sus cartas a esos dos, aunque a Eustaquio lo tutee y al otro no. Coinciden también la breve extensión —condicionada al pliego de papel— y, curiosamente, la estructura, como si el remitente hubiese usado una plantilla²⁷.

²⁵ Sobre la *Primera memoria*, véase María Dolores Gimeno Puyol «La crítica ilustrada al poder de la Iglesia en la *Primera memoria* de José Nicolás de Azara», en *Hacia 1812 desde el siglo ilustrado*, Actas del V Congreso Internacional de la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII, Fernando Durán López (coord.), Gijón, Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII / Ediciones Trea, 2013, págs. 255-270. Y de la misma autora, la edición y estudio *Primera memoria de José Nicolás de Azara*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014.

²⁶ Rafael Olaechea, «La relación “amistosa” entre F. A. de Lorenzana y J. N. de Azara», *op. cit.*, 1969.

²⁷ Como apunta María-Dolores Albiac (*Razón y sentimiento. El siglo de las Luces*, Barcelona, Crítica, 2011, pág. 350), era habitual que las cartas escritas el mismo día en los epistolarios de la época manifestasen esas coincidencias, personalizándolas por algún detalle.

En una dimensión más vasta, junto a los temas menores, personales o noticiosos, los Azara revisan el panorama general europeo, bastante convulso en el momento. Estaba, además, afectado por la «enfermedad» postal, como se ha apuntado, originada en buena medida por las guerras que los franceses libraban en varios frentes. Las cartas de don José Nicolás refieren pormenores continuos sobre el frente pirenaico y las amenazas en el Mediterráneo en 1795 o las escaramuzas de 1796 en la Ribera continental del reino de Cerdeña o en el norte de Italia, con menciones a los aliados de cada bando. En las de 1795 presta especial atención a la situación bélica española y comenta los preparativos de paz con la Convención que ha firmado Toscana y que negociaban Prusia y Nápoles, lo que le llevaba a vaticinar la española, que, a su juicio, provocaría la reacción de los ingleses, enemigo tradicional y aliado ocasional poco conveniente. Un año después va trazando en sus misivas un terrible mapa de Europa, asolada por campañas: el frente del Rin, el eterno conflicto entre el imperio turco y Rusia o el «furor de guerrear» de Persia, que ataca a Georgia (carta 8). En definitiva, el diplomático se retrata como tal, conocedor de informaciones oficiales u oficiosas ministeriales y de las novedades europeas desde su privilegiada ubicación romana, que sabe serán apreciadas por su destinatario en Barcelona. Se presenta así en su dimensión política pero también humana, apenado cuando «nuestra deseada paz» (carta 6) se trunca y al contemplar el complicado futuro general: «El diablo que pueda adivinar en lo que parará la Europa» (carta 7).

En cualquier caso, suele ser menos detallado con su hermano que con Iriarte y, por supuesto, que con su secretario de Estado Godoy, a quien dirige en ese tiempo prolijas cartas «confidenciales» con informaciones políticas. A los dos primeros les escribe, por ejemplo, el 4 de mayo de 1796 sendas misivas en que los datos sobre tácticas y consecuencias bélicas difieren: al amigo no le habla de la situación apurada del rey de Cerdeña, porque, corresponsal más frecuente, ya se lo ha contado en una carta anterior del 28 de abril, pero sí que le expone juicios sobre Nápoles y su pronóstico —en la posdata— sobre cuándo firmará Milán su paz:

El diablo anda suelto por esta Italia con las victorias de los franceses. Cada hora pasan correos de Viena a Nápoles, y de Nápoles a Viena y al ejército. Cualquiera que ve [*sic*] esto creerá que Nápoles es el centro de la coalición de Europa, y que da y quita leyes cuando muchos no sabrán que existe.

El Emperador grita y tempestea porque le envíen los 12.000 hombres de infantería que le han ofrecido, aunque sin intención de cumplir. Han tenido un gran consejo de Estado para ello, y no sé lo que han resuelto, pero infiero que será una

negativa; lo primero porque el Vesubio se caga de miedo, y lo segundo porque no veo la menor disposición para la marcha de tan formidable lazaronería [...]»²⁸.

Cotejar los párrafos anteriores con los escritos el mismo día a su hermano (carta 11), aparte de la diversa confianza —que llega a expresiones populares escatológicas—, es un indicio de que seleccionaba contenidos en función del destinatario, en ese caso otro alto funcionario de la administración borbónica, más interesado en cuestiones políticas que un obispo. A este tampoco le expondrá opiniones sobre la Revolución, ya en la etapa de los hechos consumados, y al referirse a los emigrados en Italia solo destaca la temeridad de que pretendan regresar a la patria (carta 5).

Si al corresponderse don José Nicolás esboza su autorretrato político, por mención o por omisión, la imagen de su hermano apenas se refleja en los comentarios formulados a sus cartas. Las de 1796 debían de referir tan solo noticias de su mala salud y algún encargo puntual, pero de las de 1795 se deduce que le refería cuestiones relativas a la guerra contra la Convención, con el frente en el Pirineo oriental, cercano a la capital catalana. Al poco de llegar allí, Eustaquio de Azara publicó el 14 de febrero de 1795 una carta pastoral a los clérigos de su diócesis, en que la lógica alarma por la contienda próxima se incrementa con el temor a la propagación de las máximas revolucionarias contrarias a los principios católicos: «ha llegado á nuestra noticia que se encuentran en esta Provincia seductores, que van sembrando entre estos fieles vasallos las detestables máximas de nuestros vecinos y enemigos, destructivas de la Religion, de la humanidad, fidelidad y verdadera felicidad de los Pueblos»²⁹. La conspiración del mallorquín Picornell contra la monarquía española, que acababa de conocerse, concretaba con evidencias las amenazas³⁰. El obispo debió de contar a su hermano diplomático sus opiniones y disposiciones en aquel contexto y este se las comentó a su vez en una carta del 15 de abril al cardenal Lorenzana, hermano de Francisco, obispo de Gerona, en cuyas inmediaciones se había instalado el cuartel general de Urrutia, nuevo comandante del ejército español: «Su hermano de Vd. se halla cabalmente emigrado en todo el rigor del término, pues Gerona hace ahora centro a la guerra. El mío me

²⁸ José Nicolás de Azara, *Epistolario (1784-1804)*, op. cit., pág. 381.

²⁹ Eustaquio de Azara, *A los Reverendos Curas Parrocos, Domeros y demas que rijan la Cura de Almas de las Parroquiales de esta nuestra Diócesi, salud en el Señor*, Barcelona, s. e., 1795, s. p. (Biblioteca de Catalunya, Fullets Bonsoms, 4982).

³⁰ Picornell pretendió provocar una sublevación popular, aprovechando el momento de crisis económica y la oposición creciente a Godoy (vid. José Manuel Fajardo, *La epopeya de los locos*, Barcelona, Seix Barral, 1990, pág. 171, cuyo desarrollo expone en el capítulo «Los conspiradores», págs. 177-190).

escribe que está también hecho militar, dando providencias guerreras. Lo peor es que ha perdido la salud»³¹.

En esa cita se advierte el cruce de la preocupación particular por el estado del pariente con la general por el de España, que los dos Azara comparten en su carteo. Don José Nicolás no solo lamenta la guerra sino que va a la raíz de los problemas, que como buen ilustrado funda en la ignorancia, agravada porque «aún no la quieren conocer algunos» (carta 2). De forma similar, a don Eustaquio le parecía que la nación común estaba aquejada de «corrupción», un término que retoma su hermano en la carta de respuesta del 6 de mayo, corroborándolo (carta 5). Lo general de las alusiones y la falta de parte de la conversación epistolar impide concretar mejor las críticas pero sí permite advertir el escepticismo de ambos ante el estado de las cosas españolas. Tal y como subraya Albiac, los reformistas ilustrados españoles advierten «lo incomprensible de que los responsables de la nación rechazaran las críticas y persiguieran a quienes se dedicaban a des-enganar y enseñar la verdad»³². El diplomático solo se consuela porque la distancia romana le evita su contemplación directa, aunque insiste en el lamento y el cumplimiento de la obligación como únicas actitudes posibles del hombre de bien. Más de treinta años en la capital vaticana hicieron que se sintiese cada vez más alejado en talante e ideas de su país, al que llamaba «el gran convento» en sus cartas al conde de Aranda o a Iriarte³³, aunque nunca dejase de servirlo con lealtad en sus sucesivas misiones diplomáticas.

Las diferencias ideológicas propias de un diplomático y un obispo y de sus diferentes trayectorias y ámbitos, el uno en la cosmopolita Roma, el otro en la Barcelona vencida por los Borbones, no obstan para que compartan la vocación cívica y una misma convicción regalista. Don Eustaquio la exhibe con claridad en la carta pastoral mencionada al insistir en las obligaciones de sus curas y feligreses, a quienes insta a participar en la defensa, o luego, el 16 de agosto siguiente, cuando transmite a los clérigos regulares y seculares las instrucciones del arzobispo de Tarragona para realizar nuevas tasaciones de sus rentas, «més justes i equitatives», que, desoídas el año anterior, ahora se incrementaban por la urgencia bélica³⁴. Él mismo, apenas llegado a Barcelona, había contribuido

³¹ José Nicolás de Azara, *Epistolario (1784-1804)*, op. cit., pág. 319.

³² María-Dolores Albiac, *Razón y sentimiento. El siglo de las Luces*, op. cit., pág. 61.

³³ José Nicolás de Azara, *Epistolario (1784-1804)*, op. cit., págs. 6, 292.

³⁴ En esas instrucciones el obispo señalaba que el Rey había obtenido dos nuevas gracias del Papa permitiendo el cobro y detallaba disposiciones en cinco apartados para que resultase exacto en sus cantidades y en el número de los contribuyentes (Eustaquio de Azara, *Nos Dn. Eustaquio de Azara y Perera, per la gracia de Deu, y de la Santa Sede Apostolica, Bisbe de Barcelona, del Consell de Sa Magestat ... A totes y qualsevols personas ecclesiasticas, tant seculars com regulars... sobre lo verdader valor de las rentas ecclesiasticas...*, Barcelona, s. e., 1795, s. p.; Biblioteca de Catalunya, Fullers Bonsoms, 10092).

a la guerra adelantando caudales³⁵. Antes había llevado a cabo en Ibiza una extensa labor, más allá de lo meramente pastoral, muy ponderada en los elogios fúnebres de que fue objeto en 1797.

A pesar de que sus alcances fuesen diferentes, un diplomático soltero y un monje obispo, sin cargas familiares, pudieron vivir dedicados casi por entero a sus respectivos empleos en la diplomacia o en la administración eclesiástica. Sus preocupaciones ilustradas se adivinan en los temas y tono de estas epístolas «familiares», cuyo lenguaje claro y espontáneo refleja el ideal conversacional del siglo, aunque la naturaleza distante de su trato impida que ambos correspondientes se muestren ahí con mayor plenitud y matices. En esta breve serie de instantáneas se vislumbra cierta comunidad de ideas entre lo que expone el remitente y la aquiescencia con su destinatario, ambos vinculados por la procedencia familiar y una educación similar en origen que los situó en la senda del servicio público.

Las cartas editadas son previas y posteriores a la firma entre España y Francia de la Paz de Basilea, en julio de 1795, algo que debió de tranquilizar al obispo. Poco después, las victorias francesas en el norte de Italia y la toma de Milán el 15 de mayo de 1796 trasladaron las amenazas bélicas a la península Italiana, cerniéndose la amenaza sobre la misma Roma, lo que convirtió a don José Nicolás en mediador del Papa ante los franceses, partiendo al frente, con lo que se vio afectada su rutina diplomática y su correspondencia familiar³⁶. Constituyen fragmentos consecutivos de una conversación epistolar más vasta pero, seguramente, no más variada, en torno a cuestiones de alta política —los grandes temas europeos y los males de la patria— junto a noticias menores y otras particulares sobre la salud o gestiones concretas. Cuando Eustaquio muere en 1797, José Nicolás se lo cuenta a Bernardo de Iriarte el 10 de julio en una postdata truncada, que nos impide conocer toda la extensión de su reacción: «Llega el correo con tu carta de 24 [de] junio, y para mí con la funesta noticia de la muerte de mi hermano el obispo. Tú sabes lo que son tales golpes, y así me compadecerás, que [...]»³⁷. Debió de ser estoica, aplicándose a sí mismo la fórmula de «Valor y filoso-

³⁵ Fr. Alberto Vidal, *Elogio fúnebre*, *op. cit.*, pág. 25.

³⁶ Azara dirigió el 17 de mayo de 1796 una carta confidencial a Godoy, junto al correspondiente oficio, en que le comunicaba su decisión de aceptar la propuesta papal de mediar en nombre de España como preveía el tratado de Basilea (José Nicolás de Azara, *Epistolario (1784-1804)*, *op. cit.*, págs. 383-384); firmó el armisticio de Bolonia con Napoleón Bonaparte el 23 de junio siguiente, pero al frustrarse su ejecución, abandonó Roma en septiembre para negociar de nuevo, quedó relegado en Florencia y no regresó hasta el 22 de abril de 1797.

³⁷ José Nicolás de Azara, *Epistolario (1784-1804)*, *op. cit.*, pág. 557. El diplomático recibió una carta de pésame del ministro Saavedra en nombre del rey, adjuntada por Castellanos de Losada (*Panteón biográfico*, *op. cit.*, págs. 58-59, así como su respuesta (*ibíd.*, págs. 60-61). La noticia de la muerte traspasó el ámbito barcelonés, publicada en *L'Ami des Lois* (*ibíd.*, pág. 61).

fía» que había recomendado al amigo dos años antes cuando falleció su hermano Domingo tras firmar la Paz de Basilea, convencido de que las frases de consuelo «de nada sirven a quien tiene juicio como tú y sabe hacer uso de la reflexión»³⁸.

Criterios de edición

Todas estas cartas son autógrafas de José Nicolás de Azara. Actualizo su ortografía, incluida la de los topónimos procedentes de otras lenguas cuya traducción al español esté normativizada (p. e. *Piamonte* por *Piemonte*, y su gentilicio correspondiente), pero mantengo los demás (p. e. *Civitavechia*, *Coni*) y los antropónimos extranjeros tal y como aparecen en el manuscrito. Asimismo modifiqué la puntuación en los casos que convenga al sentido. Las notas al texto pretenden orientar el contexto histórico, fundamentalmente con la identificación de personajes y la explicación de hechos bélicos o diplomáticos.

Cartas de José Nicolás de Azara a Eustaquio de Azara

— 1 —

Roma, 14 enero 95

Querido Eustaquio:

Estamos faltos de cuatro correos de España, y desde el 2 de diciembre no sé lo que pasa por ahí directamente, y es necesario recurrir a los impresos de Francia para saber nuestras noticias. Por desgracia cuanto dicen es fatal para nosotros, y demasiado se verifica. Considero los embarazos de tu situación a la primera entrada en una ciudad poco menos que sitiada. Era menester más salud que la que tienes para desempeñar tu comisión. Espero, no obstante, con la ayuda de Dios que te harás honor.

Aquí corren buenas noticias de Rosas y Gerona, pero son de mar, y no las creeré hasta que de ahí me las confirmen. Lo que no tiene duda es que la nueva campaña está decretada por todas las cortes y por la nuestra la primera³⁹. Cómo la harán yo no lo sé, pero la harán.

³⁸ José Nicolás de Azara, *Epistolario (1784-1804)*, op. cit., pág. 349.

³⁹ *la nueva campaña [...]*: comenzó a principios de 1795 con el general Urrutia como capitán general del ejército español y Pérignon del francés, localizada en el frente pirenaico como la anterior de 1793-1794. Rosas estuvo sitiada desde el 22 de noviembre de 1794 hasta su rendición el 3 de febrero siguiente.

Aquí estamos siempre ni en cielo ni en tierra como el alma de Garibay. En la Ribera de Génova y en Tolón hacen grandes preparativos los franceses, y no se sabe adónde irán a descargar. Yo creo a Córcega, pero no lo aseguro, porque al mismo tiempo amenazan a la Italia. Si me obligan a emigrar, no sé adónde poder ir a dar.

Espero con ansia tus noticias. Dios te dé salud y soy tuyo siempre.

J. Nicolás [*con rúbrica*]

— 2 —

Roma, 4 marzo 95

Querido Eustaquio:

He tenido gran gusto de ver carta tuya porque en tantos correos no la veía; pero al mismo tiempo siento infinito el mal estado de tu salud. Supuesto que son dolores reumáticos, será muy bueno que tomes los baños que te proponen, pero como esto se puede hacer hasta que haga calor, aplícate desde luego algunos vejigatorios a los muslos y a los brazos, que son el específico único para ese mal. Yo me libré con él de la misma enfermedad dos años hace⁴⁰. El remedio nada incomoda, y cuando me vienen fluxiones a los ojos, que sucede frecuentemente, yo mismo me los aplico sin llamar al médico. Cuando la vejiga se rompe, se aplica una hoja de berza con manteca fresca y se muda tres o cuatro veces al día para que fluya sin violencia hasta que por sí secan. Hazlo, que en ocho días estarás bueno y no te impedirán de hacer todas tus cosas.

Fatal situación es la nuestra por todos los caminos, y si Dios no nos da presto la paz, como espero, no sé en qué vendremos a parar. Nuestros males todos tienen su raíz en la ignorancia, y esta nos ha embarcado en el golfo en que nos ahogamos. Lo peor es que aún no lo quieren conocer algunos. Por aquí también estamos amenazados de invasión, y no sé en qué pararemos este mes de mayo.

Ahí se acabará la guerra por extinción, porque no habrá ni gente ni dinero con que continuarla. A mí me han hecho instrumento para sacaros el dinero, y

⁴⁰ *enfermedad dos años hace*: está documentada esa dolencia y remedio en el verano de 1794 en carta a Bernardo de Iriarte: «Hace seis semanas que me acometió una fluxión a los ojos tan pertinaz, que ni con sangrías ni purgas se quería ir, y ha sido necesario recurrir a los vejigatorios. Ahora va un poco mejor y puedo leer y escribir, aunque con algún trabajo» (Roma, 24 septiembre 1794, José Nicolás de Azara, *Epistolario (1784-1804)*, *op. cit.*, pág. 300).

no sé si la práctica corresponderá a las esperanzas. Lángara⁴¹ parece que duda con toda su escuadra dispersa, y hará mucha falta por aquí, porque los ingleses estaban bastante flojos y los franceses preparan sus fuerzas en Tolón.

Cuida tu salud, aplica los vejigatorios y créeme. Soy tuyo.

J. Nicolás [*con rúbrica*]

— 3 —

Roma, 11 marzo 95

Querido Eustaquio:

Nos falta un correo de ahí, pero no me admira porque ya está visto que no vienen sino cuando hay tres o cuatro atrasados. Lo que importa es que recobres la salud, para lo que ya te dije que el medio más seguro era el de los vejigatorios a los muslos o a los brazos. Yo no lo paso mal a despecho de un invierno cruel y que no quiere acabar.

Por aquí no tenemos más novedad que la paz entre Toscana y la Convención⁴², que nos acerca demasiado de los franceses. Con todo eso, yo creo que por este año no hay riesgo de invasión en Roma. El tratado con Prusia parece que está roto⁴³. Se habla mucho de paz con Nápoles, pero yo creo que depende de la nuestra. De ahí no sé nada. Lángara estaba en Mahón con 13 navíos y esperaba otros de Cartagena. La escuadra de Tolón parece que no sale por ahora.

El Consistorio no se tiene porque Despuig⁴⁴ no me ha enviado el dinero

⁴¹ *Lángara*: Juan de Lángara y Huarte (1736-1806) había comandado la escuadra española del océano en la guerra contra Francia en 1793, en que participó en la ocupación de Tolón con el almirante inglés Hood, y la que se situó frente a Rosas sitiada en la campaña en curso. Fue luego ministro de Marina (1796-1799) y capitán general y director general de la Armada (1798-1799).

⁴² *paz entre Toscana y la Convención*: el Gran ducado de Toscana firmó su neutralidad con los invasores franceses el 9 febrero de 1795, negociada entre el ministro toscano Francesco Carletti y el agente francés Cacault.

⁴³ *El tratado con Prusia*: se firmó el 5 de abril de 1795 en Basilea entre Prusia y la Convención francesa, representadas por Handenberg y Barthélemy, respectivamente.

⁴⁴ *Despuig*: Antonio Despuig Dameto (1745-1813), auditor de la Rota desde 1785 y obispo de Orihuela desde 1792, fue impuesto en enero de 1794 por el Consejo de Castilla como gobernador del arzobispado de Valencia a la espera de la sustitución canónica de su titular Fabián y Fuero, enfrentado con el capitán general duque de la Roca. Obtuvo la autorización canónica en mayo de 1795, pero ante la oposición de los partidarios de su predecesor, solicitó con la mediación de Godoy la sede de Sevilla, confirmada en el consistorio del 18 de diciembre siguiente. En cuatro años de litigio se despacharon 39 bulas para él (*vid.* Rafael Olaechea, *El cardenal Lorenzana en Italia (1797-1804)*, León, Institución Fray Bernardino de Sahagún, 1980, págs. 114 y ss., 118 y 120).

para sus bulas. El cardenal Vincenti⁴⁵ llegó a Livorno y vendrá a Roma después de Pascua.

Haz buscar ese abate Boisiere⁴⁶, vicario general de Perpiñán, y entrégale esos despachos de su obispo.

Te vuelvo a recomendar la salud y soy tuyo.

J. Nicolás [*con rúbrica*]

[P. D.] Te recomiendo también un tal Mr. de Chieze⁴⁷, consejero del Parlamento de Grenoble.

— 4 —

Roma, 25 marzo 95

Querido Eustaquio:

Dos correos han llegado esta semana y el uno me trae tu carta de 28 del pasado que no me da mejores noticias de tu salud. No te canses, que mientras no hagas eso de los vejigatorios no te libertarás de reumas. Los médicos de ahí no creo que usen este remedio y tal vez les tendrán antipatía, porque así suele suceder cuando no saben salir del camino trillado, pero aquí en todo mal de humores se comienza por aplicar los vejigantes. Su efecto no consiste en el humor que extraen sino en la cantárida que se introduce y dilata y pone en movimiento los humores. Por esta razón, cuando rompe la vejiga, se deja colar el agua naturalmente enjugándola ligeramente con lienzo fino y sin refregar, y se mantienen abiertos aplicando dos veces al día una hoja de berza con manteca fresca hasta

⁴⁵ *cardenal Vincenti*: Ippolyto Antonio Vincenti Mareri (1738-1811), arzobispo de Corinto, fue nuncio apostólico en España desde el 25 de agosto de 1785 a diciembre de 1794. Había sido elevado a la púrpura cardenalicia el 21 de febrero de 1794. Legado papal en Bolonia en 1795, hubo de afrontar la invasión del ejército francés en 1796.

⁴⁶ *abate Boisiere*: puede aludir a François Oudinot de la Boissière, vicario general de Perpiñán, gran penitenciario de su catedral y diputado de los Estados Generales por el Rosellón, aunque había sido deportado a ultramar en 1793 por no prestar el juramento a la Constitución Civil del Clero, falleciendo el 7 de septiembre de 1794 a los 48 años (Aimé Guillon, *Les Martyres de la Foi pendant la Révolution Française*, Paris, Germain Mathiot, 1821, vol. 2., pág. 245).

⁴⁷ *Mr. de Chieze*: Gabriel Prosper de Chieze (1760-1840) era consejero del Parlamento de Grenoble desde 1787 (Borel D'Hauterive, *Annuaire de la noblesse de France et des maisons souveraines de l'Europe*, París, Dentu / Diard, 1862, pág. 153). Confiscada su casa durante la Revolución, pudo salvarse alistándose como soldado raso en un regimiento de Dragones y luego emigró. Ocupó diversos cargos con la Restauración monárquica.

que se cierran por sí. Todos los baños del mundo no te harán tanto efecto como este simple remedio. Se aplica a los músculos de los brazos y muslos.

Se ha dado la gran batalla de mar en las cercanías de Génova⁴⁸. Parece que la victoria ha quedado por los ingleses y que han preso dos navíos franceses. Estos no han sabido maniobrar y por eso han sido deshechos. Unos y otros han quedado muy malparados, en lo que no hay gran mal. Si nuestra escuadra viene ahora por aquí, no tendrá quién le haga oposición y nuestras costas estarán seguras por esta campaña.

Aquí no ocurre novedad particular. Cuídate y adiós.

[*rúbrica*]

— 5 —

Tívoli, 6 mayo 95

Querido Eustaquio:

Tu carta de 19 de abril me ha llegado estando en esta campaña, adonde he venido a tomar un poco de aire y a libertarme de las secaturas de Roma. Aquí me detendré mientras el Papa esté en Terracina⁴⁹, que será hasta el 17. Entonces será menester volver a la tahona porque inmediatamente se hará consistorio para dar el capelo a Vincenti⁵⁰ y crear cardenal y vicario de Roma a Somaglia⁵¹. Despachará también Valencia⁵² y otros muchos obispados de España, Alemania y otras partes.

Ya nadie duda en Italia que nuestra Paz⁵³ está concluida y firmada, y los

⁴⁸ *gran batalla de mar* [...]: el 3 de marzo de 1795, al intentar reconquistar Córcega, la escuadra francesa del Mediterráneo mandada por Martin se topó con la inglesa de Hotham en el cabo Noli. En el posterior combate del 11 de marzo los franceses perdieron dos navíos y los ingleses uno. Azara refiere los hechos en sendos oficios a Godoy del 18 y del 23 de marzo (AHN, Estado, legajo 3906).

⁴⁹ *Terracina*: localidad del Lacio donde Luigi Onesti Braschi, nepote de Pío VI, hizo construir un palacio entre 1787-1795 que fue usado como residencia papal privada.

⁵⁰ *capelo a Vincenti*: se le impuso el capelo cardenalicio en el consistorio público del 28 de mayo de 1795 (*vid.* n. 45). Azara también refirió la noticia al cardenal Lorenzana en carta del 27 de mayo (José Nicolás de Azara, *Epistolario (1784-1804)*, *op. cit.*, pág. 324).

⁵¹ *se hará consistorio* [...]: Giulio Maria della Somaglia (1744-1830), patriarca de Antioquía y secretario de la Congregación de obispos y regulares, fue creado cardenal en el consistorio secreto del 1 de junio de 1795; se le nombró cardenal vicario el 22 de septiembre siguiente.

⁵² *Despachará también Valencia*: se trata de la confirmación canónica plena para Antonio Despuig, nombrado para esa sede episcopal un año antes. *Vid.* n. 44.

⁵³ *nuestra Paz*: la segunda Paz de Basilea se firmó el 22 de julio de 1795 entre Francia y España, representadas por François Barthélemy y Domingo de Iriarte, respectivamente. El tratado fue prorrogado por el de San Ildefonso en agosto del año siguiente.

mismos franceses convencionales lo confirman y dicen las condiciones. Yo no lo sé aún ministerialmente, pero no puedo dudar que si no está hecha la cosa le faltará muy poco. Estamos, no obstante, expuestos a entrar en otra guerra de resultas de esta paz, porque los ingleses no nos la perdonarán. Por consiguiente, nuestras miserias no tendrán fin tan presto.

Tienes razón de quejarte de la corrupción de nuestra nación, que para mí ha llegado al exceso. En las cosas naturales la putrefacción supone madurez precedente, pero nosotros la hemos saltado. No queda más arbitrio al hombre de bien que llorar los males y hacer su obligación. Muchas veces me consuelo de estar lejos de mi patria.

Estos emigrados franceses tienen el furor de volver a sus casas, no obstante que los decretos contra ellos subsistan, y parten a bandadas. Aquí conocen que van a ser guillotinado o al menos presos, pero por otra parte se alegran de limpiarse de tales huéspedes.

Deseo que en casa estén todos buenos y que tú te libres de tus males. Adiós.

[rúbrica]

— 6 —

Tívoli, 20 mayo 95

Querido Eustaquio:

Esta semana no tengo carta tuya a que contestar, porque no ha llegado nuestro correo. Esto no es maravilla. Yo estoy para volver mañana a Roma con grande sentimiento, porque este país me prueba excelentemente y he ganado salud en 20 días para muchos meses. Pero los negocios me llaman a Roma y aun más que ellos el gasto extraordinario que hago aquí, que no puedo sostenerlo por mucho tiempo. Deseo que tú te hayas mejorado de tus males.

El Papa volvió de Terracina el domingo, muy bueno y contento, según me dicen, y sin acordarse de las tercianas que allí ha tenido. No hará consistorio como tenía determinado esta semana, porque las fiestas lo impiden, pero será infalible para el lunes primero de junio.

Parece que nuestra deseada paz se ha desvanecido por ahora, y lo siento mucho. Según las noticias de París, el esfuerzo que harán los franceses será contra Navarra y no contra Cataluña, porque allí blandemos más. Por ahora ningún ejército se mueve; después de la sarracina que ha habido este invierno todos están cansados.

Nada más ocurre. Adiós.

[*rúbrica*]

— 7 —

Roma, 3 junio 95

Querido Eustaquio:

Han venido tres correos cuasi juntos esta semana y me traen tu carta de 3 del pasado escrita en Caldas⁵⁴, cuyas aguas deseo que te prueben bien, pero me parece que las has emprendido demasiado temprano, pues por punto general todas las aguas minerales piden calor y la estación se halla todavía poco avanzada. Será menester que te cuides mucho para no motivar algún retroceso. Deseo con ansia que vayan llegando correos para saber cómo te va.

Antes de ayer tuvimos consistorio, en que fue creado cardenal Somaglia, placentino, y hecho vicario de Roma, aunque con poco aplauso del público porque no está bienquisto. Se nombraron también los tres nuevos legados⁵⁵, y se proclamaron Valencia, Teruel, Orihuela, etc. Ahora Dios sabe cuánto tardaremos a tener otro consistorio, porque el Papa los aborrece.

De guerras no hay cosa particular y en el Norte no había aún empezado la campaña, pero se prepara por allá gran tempestad. Temo que empiece una nueva guerra entre Rusia y Prusia, y las apariencias son de que será cruel por la Polonia. El Emperador, Inglaterra y Rusia han hecho un tratado de alianza contra Prusia⁵⁶, que se supone unida con los franceses y con Dinamarca y Suecia. El diablo que pueda adivinar en lo que parará la Europa. Por Italia no creo que habrá grandes empeños.

Ten salud y adiós.

[*rúbrica*]

⁵⁴ *Caldas*: Caldes de Montbui, localidad a 35 kms. al norte de Barcelona, contaba con importantes instalaciones termales desde época romana.

⁵⁵ *los tres nuevos legados*: los cardenales Dugnani, Vincenti y Pignatelli, nuevos legados papales de Ravena, Bolonia y Ferrara, respectivamente.

⁵⁶ *tratado de alianza contra Prusia*: se trata diversos compromisos de colaboración militar suscritos entre Gran Bretaña, Rusia y Austria contra Prusia, que había abandonado la Primera Coalición, y contra Francia.

Roma, 6 abril 96

Querido Eustaquio:

Seis correos han venido en tres días, y aún faltan dos para estar a la par. Me han traído cartas tuyas y no te puedo explicar lo que me aflige el mal estado de tu salud. Procura cuidarla lo mejor que puedas, y aunque la medicina sea tan falible, es siempre una buena consejera cuando no se toma más que como tal. Tu pensamiento de nombrar un auxiliar es excelente, y llévalo a efecto porque te descansará de todo trabajo material y me parece muy bien tu vicario general⁵⁷. Hoy lo escribo a Llaguno⁵⁸, a quien puedes recurrir francamente. La cosa no deberá tener dificultad ni retardo.

A estas horas la Corte está cansada de estar en Aranjuez, y yo creo bien ahíta de viaje⁵⁹. Por aquí todo amenaza sangre y fuego. Los franceses malvan [?] a los genoveses y amenazan tratarlos peor que a los holandeses⁶⁰. Ellos se defenderán cuanto podrán y han armado a todo el paisanaje. Por otra parte, los austriacos y piemonteses no son más amigos suyos, y están entre dos fuegos. En el Rin habrá poco ruido, según las apariencias, y los palos grandes serán en Italia.

Parece decidida la guerra del turco contra la Rusia⁶¹, y hay quien la supone ya empezada. Hasta Persia está poseída del furor de guerrear y ha atacado la Georgia, desolándola y batiendo al príncipe Heraclio⁶², tributario de la Rusia.

⁵⁷ *vicario general*: Pau Sihar (1747-1831), ordenado sacerdote en 1784, acompañó como provisor a su tío suyo el obispo Manuel Abad y Lasierra a Ibiza (1784-1787) y a Astorga (1787-1791); después volvió a Ibiza con su tío materno Eustaquio de Azara (1791-1794) y fue obispo auxiliar suyo en Barcelona desde 1797, continuando con su sucesor Pedro Díaz de Valdés (1798-1808), a quien sucedió como titular (1808-1831).

⁵⁸ *Llaguno*: Eugenio de Llaguno y Amírola (1724-1799) había coincidido con José Nicolás de Azara como oficial de la Secretaría de Estado madrileña, donde trabaron gran amistad. En ese momento, desde 1794, era secretario del Despacho de Gracia y Justicia, cargo que ocupó hasta 1797.

⁵⁹ *bien ahíta de viaje*: los Reyes, el príncipe Fernando, el infante Antonio Pascual y su esposa y la infanta María Luisa y su esposo viajaron a Sevilla para visitar la tumba de Fernando III el Santo por el voto de la Reina al sanar el príncipe de Asturias. Partieron el 4 de enero de 1796, se detuvieron en Badajoz, Sevilla y Cádiz y regresaron por la Mancha, llegando a Aranjuez el 22 de marzo siguiente.

⁶⁰ *los holandeses*: en enero de 1795, tras una serie de victorias militares, Holanda había sido convertida en la República Bátava, una de las nuevas repúblicas «hermanas» de la Francesa.

⁶¹ *guerra del turco contra la Rusia*: la guerra ruso-turca de 1787-1792, motivada por conflictos territoriales fronterizos, concluyó con el tratado de Iasi y no se reencendió de momento.

⁶² *príncipe Heraclio*: Heraclio II (†1798) ocupaba el trono de Georgia desde 1762 y había suscrito un protectorado con Rusia por el tratado de Georgievsk de 1783. Sufrió los ataques de las hordas persas de Aga Mohamed Khan Qajar, que saqueó y se apoderó de la capital Tbilisi en 1795 y devastó luego la zona oriental.

Aquí estamos inundados de oficiales de los regimientos que los ingleses envían a Córcega, y se embarcará la primera columna en Civitavechia la semana que viene.

Te vuelvo a recomendar la salud y soy siempre tuyo.

[*rúbrica*]

— 9 —

Roma, 13 abril 1796

Querido Eustaquio:

No hay forma de curar de esta enfermedad de los correos. No obstante los seis que tuvimos la semana precedente, nos faltan todavía tres para estar corrientes; y según el método que ahí se tiene, no espero ninguno hasta que vuelvan a juntarse otros seis. A todo esto no veo más remedio que la paciencia. Deseo que estés mejorado de salud, que es lo único que me interesa. Yo estoy bueno, no obstante el tiempo perverso que ha hecho todos estos días.

El general Beaulieu⁶³ ha ejecutado una maniobra que le hace mucho honor, pues sin disparar un fusil ha ocupado la Boqueta y demás puestos por donde los franceses podían penetrar en Italia, y se ha fortificado en ellos; de manera que todo el plan de campaña de los enemigos ha ido a tierra, y tal vez tendrán que estar sobre la defensiva. Como todos los que mandan el ejército francés son corsos y enemigos furiosos de los genoveses, se les atribuye una conjuración con que habían dispuesto apoderarse de la ciudad por traición. Yo no sé si esto es cierto, pero me parece probable. Los genoveses han armado todas sus milicias, y se han puesto como si estuvieran sitiados. Han entrado en Civitavechia 26 navíos para transportar a Córcega la tropa inglesa que tenemos acantonada en los alrededores de Roma, y va a partir inmediatamente.

Aquí no ocurre otra novedad. La semana anterior te dije que escribieses a Llagano pidiéndole el auxiliar, que ya yo le he prevenido.

Cuida la salud, y adiós.

[*rúbrica*]

⁶³ *general Beaulieu*: Jean-Pierre de Beaulieu (1725-1819) obtuvo algunos éxitos en el ejército austriaco contra el francés en 1792 y 1794, pero fue vencido por Bonaparte en Lodi en mayo de 1796.

Roma, 27 abril 96

Querido Eustaquio:

Dos correos nos han llegado esta semana, pero faltan otros tres. Sabemos por las últimas cartas la llegada de los Reyes a Aranjuez con felicidad, y Dios sea loado.

Ha empezado ferozmente la campaña por estas partes. El general austriaco⁶⁴ ha dado malas pruebas de su habilidad, y los franceses se han burlado de él como de un niño. Le dejaron cantar victoria en la Boqueta y, envanecido, le persuadieron los ingleses que bajase a la Ribera, donde el triunfo era seguro. El enemigo aparentó quererse defender en Voltri, pero se retiró en buen orden la noche, y al mismo tiempo el grueso del ejército francés atacó por otra parte su línea demasiado extendida y mal apoyada y la rompió toda, de suerte que ha sido una derrota general. El Piamonte queda abierto, y no se prevee [*sic*] en qué podrá parar. El semblante de Italia muda enteramente.

En Roma no hay novedad.

Deseo que tu salud vaya mejor, y lo demás, paciencia. Adiós.

[*rúbrica*]

[P. D.] La dispensa de edad de don Ramón Bermúdez la remitía Madrid en 9 de marzo despachada.

Roma, 4 mayo 96

Querido Eustaquio:

Volvemos a estar sin correos de ahí, pues faltan ya otra vez cuatro, y de nada sirve quejarse ni pedir reforma de métodos. De aquí adelante temo que nacerá otro nuevo embargo por tierra, porque es natural que los franceses se hagan dueños de la Boqueta y que intercepten nuestros correos que van hacia ahí con pasaporte de Nápoles, con quien la tienen jurada fuertemente, y no les falta ra-

⁶⁴ *El general austriaco*: se refiere a Beaulieu.

zón. El rey de Cerdeña⁶⁵ se halla en el último apuro, y no sé el partido que podrá tomar. Dicen que pide la paz de rodillas y que ha metido a nuestro ministro⁶⁶ en ello, para lo cual lo ha enviado a Génova. Dudo que la obtenga o, al menos, será con condiciones muy duras. Los austriacos después de su retirada a Alemania no han hecho ningún movimiento, y dejan pernear a los piemonteses⁶⁷. Piden con grandes instancias socorro a los napolitanos, como si no los conocieran.

El Papa ha ido retardando su viaje a las Paludes Pontinas⁶⁸ por el tiempo, que no acaba de componerse y llueve sin cesar.

Deseo que estés bueno y soy tuyo.

[*rúbrica*]

[P. D.] Acabamos de tener noticias frescas. Los piemonteses, batidos y rebatidos y con el enemigo a las puertas de Turín, han firmado una suspensión de armas, dejando quietos a los franceses en lo que poseen y dando en rehenes las plazas de Coni y Tortona, que son la única fuerza del Piamonte⁶⁹. Milán clama por la paz y todo es consternación⁷⁰.

⁶⁵ *rey de Cerdeña*: Víctor Amadeo III de Saboya (1726-1796), que reinó de 1773 a 1796.

⁶⁶ *nuestro ministro*: Ignacio López de Ulloa (1756-d. 1810) fue encargado de negocios de España ante el rey de Cerdeña desde 1789 y ministro plenipotenciario desde el 30 de abril de 1793 —confirmado el 17 de mayo de 1796 tras el relevo del titular conde de Güemes— hasta octubre de 1796.

⁶⁷ *Los austriacos después de su retirada a Alemania [...]*: tras la rendición de los sardos, la retaguardia austriaca fue vencida por los franceses en el puente del Adda en Lodi el 10 de mayo, pero Beaulieu consiguió retirarse con el grueso de las tropas en dirección al Tirol.

⁶⁸ *Paludes Pontinas*: denominadas *Paludi Pontine* en italiano, era una región pantanosa de la provincia de Roma para cuya desecación Pío VI realizó importantes obras, continuando empresas anteriores.

⁶⁹ *suspensión de armas [...]*: tras la derrota de Mondovi, el general Colli firmó el 21 de abril de 1796 con Napoleón Bonaparte el armisticio de Cherasco, por el cual el reino de Cerdeña entregaba más de dos millones de libras, cedía Saboya y Niza, quedaban ocupados Coni —nombre piemontés de Cuneo—, Alessandria y Tortona y desmantelaba las fortificaciones de los puertos alpinos. La paz fue firmada el 15 de mayo siguiente en París.

⁷⁰ *Milán clama por la paz [...]*: Bonaparte entró el 15 de mayo en Milán, el 17 recibía una delegación del Senado boloñés y el 19 prometía a los milaneses su independencia.